

¿Olvidar a Benjamin?: una polémica situada

To forget Benjamin? A located controversy

Baptiste GILLIER

Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales

baptiste.gillier@ehess.fr

Resumen: En este estudio nos proponemos volver sobre la polémica que suscitó la publicación de un artículo de Beatriz Sarlo, en un número de la revista *Punto de Vista* de 1995, sobre los efectos nefastos de la divulgación universitaria de la obra de Walter Benjamin en la Argentina, de la cual la autora participó activamente. Esta «moda Benjamin» –íntimamente ligada al boom de los *Cultural Studies* en su versión estadounidense de los años 80– provoca, según la autora, una inflación conceptual que agota la originalidad del pensamiento del filósofo alemán, y conduce a «usos bárbaros», como lo demuestra la multiplicación de los estudios sobre la figura del *flâneur* en contextos muy distintos del París *fin-de-siècle*. Mientras Beatriz Sarlo subraya la historicidad de las nociones benjaminianas, José Omar Acha por su parte señala en su artículo su potencia crítica.

Palabras claves: *Cultural Studies*, Walter Benjamin, recepción, Argentina, revista *Punto de Vista*

Abstract: We propose, in this study, to return to the controversy that occurred after the publication –in 1995 in the *Punto de Vista* journal–

of an article by Beatriz Sarlo about the nefarious effects of the university dissemination –of which the author was actively involved–of the work of Walter Benjamin in Argentina. This «Benjamin trend» –intimately linked to the boom of the *Cultural Studies* in its US version in the 80s– provokes, according to the author, a conceptual inflation that exhausts the originality of the German philosopher's thought, and leads to «barbarous uses», as shown by the multiplication of studies on the figure of the flâneur in very different contexts from the Paris *fin-de-siècle*. While Beatriz Sarlo emphasizes the historicity of the Benjaminian notions, José Omar Acha points out in his article its critical potential.

Keywords: Cultural Studies, Walter Benjamin, reception, Argentina, Punto de Vista journal

En 1995, casi 20 años después del célebre ensayo de Jean Baudrillard sobre Michel Foucault¹, Beatriz Sarlo escribe en la revista *Punto de Vista* «Olvidar a Benjamin», un texto abiertamente polémico acerca de la «moda Benjamin» que se impuso en la Universidad argentina en los años 80, a través de la amplia difusión del corpus teórico de los *Cultural Studies*. El artículo integra un dossier sobre la temática urbana que se abre con un debate entre el geógrafo Marcelo Escolar, el arquitecto Jorge Liernur (quien introdujo Manfredo Tafuri y la escuela de Venecia en Argentina) y el sociólogo Pedro Pírez sobre la «condición metropolitana»². El texto de Beatriz Sarlo se encuentra precedido por dos ensayos cortos de Jean-Paul Sartre («Ciudades de los Estados Unidos») y Georges Pérec («La ciudad»), los cuales, según la revista, «prueban que discursos menos dependientes de las modas teóricas son posibles para pensar la construcción de la ciudad y el espacio urbano» (1995: 8). Por fin, un artículo de Adrián Gorelik sobre el Buenos Aires de Horacio Coppola cierra el dossier de este n° 53 de *Punto de Vista*³. La «moda Benjamin» forma parte entonces de otro fenómeno más específico de los estudios culturales: el auge de la ciudad como tema de investigación académica.

La publicación de «Olvidar a Benjamin» dio lugar a una respuesta del historiador Omar Acha, publicada en el n° 55 de la revista con un subtítulo que ya da la pauta del debate por venir: «Historicidad e interpretación». Si Omar Acha concuerda con la autora respecto de la banalización de ciertas nociones y figuras benjaminianas históricamente situadas, como la del *flâneur*, considera no obstante que, por un lado, la

¹ Cf. Baudrillard (1977).

² Cf. Escolar, Liernur & Pírez (1995).

³ Cf. Gorelik (1995).

crítica de Beatriz Sarlo hacia la «Internacional académica» no da en el blanco y, por otro, que la exigencia de historicidad preconizada por la autora tiende a desautorizar el gesto crítico de interpretación.

Existen varios estudios sobre la recepción del filósofo alemán en el país, entre los cuales se destaca «Constelación austral: Benjamin en la Argentina» de Luis Ignacio García¹. Se trata de un recorrido por las figuras y los colectivos intelectuales que difundieron la obra del filósofo: desde Luis Juan Guerrero en los años 30, hasta Ricardo Forster y Nicolás Casullo de la revista *Confines* en los años 90, pasando por Jaime Rest en *Contorno*, Héctor Álvarez Murena (el primer traductor de Walter Benjamin para la editorial de *Sur* en 1967), o Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo en *Punto de Vista*; es decir, una constelación de pensadores con tradiciones críticas muy diversas y hasta opuestas. Fragmentaria y múltiple, la obra de Walter Benjamin se presta entonces a una pluralidad de lecturas y perspectivas.

Ahora bien, esta polémica respecto de las lecturas y los usos de la obra de Walter Benjamin, como toda polémica, se caracteriza por estar situada en un espacio-tiempo determinado. Nos proponemos, en un primer momento, inscribirla en una serie de plano-secuencias que tienen por telón de fondo la Argentina menemista. El problema de la recepción es una problemática eminentemente política y la intervención de Beatriz Sarlo lo demuestra. Nuestro análisis no se propone comentar detalladamente la polémica respecto de los usos de Walter Benjamin en la Argentina; y tampoco ahondar en los términos de la controversia respecto de los límites interpretativos de las nociones benjaminianas. Se trata más bien de desarrollar brevemente una serie de cuestiones imbricadas (tres, para ser exacto) que recorren de manera transversal la polémica y que exceden el campo propiamente dicho de los estudios de recepción para inscribirse en el terreno de la crítica. Este deslizamiento respecto de nuestro objeto implica un cambio de perspectiva. Se trata de entrever las fracturas del campo de la crítica, expuestas por el debate sobre los usos «bárbaros» o «populistas» del legado benjaminiano.

En 1988, se publica *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, un ensayo de corte benjaminiano en la línea de los ensayos de dos norteamericanos que tuvieron una fuerte impronta en la Argentina del fin de los 80: *Viena fin de siglo* de Carl Schorske (1981) y *Todo lo sólido se desvanece en el aire* de Marshall Berman, publicado por Siglo XXI en 1988². Con su ensayo, Beatriz Sarlo introduce la temática de la ciudad

¹ García (2010).

² Sarlo (1988); Schorske (1981); Berman (1988).

en el campo de la crítica argentina. Este mismo año, la revista *Punto de Vista* es el teatro de una polémica entre Ricardo Forster y un colectivo de especialistas en temas urbanos integrado por Anahí Ballent, Graciela Silvestri y Adrián Gorelik, quien a partir de esa fecha va a tener un protagonismo cada vez más importante en la publicación. El colectivo reaccionó contra la lectura de la Escuela de Venecia, y por ende de Walter Benjamin, que operó Ricardo Forster con el objetivo de destacar los «claroscuros» de la modernidad en un artículo publicado en el n° 31 de *Punto de Vista*¹. En 1991, el mismo Ricardo Forster publica el primer libro dedicado a la figura de Walter Benjamin en la Argentina, en el cual se destaca la dimensión «romántica» y «mítica» de la obra benjaminiana (1991). El mismo colectivo le responde en filigrana en *Punto de Vista* en «Las metrópolis de Benjamin» en el cual denuncian el «clima heideggeriano» de la tendencia anti-moderna en la Argentina (1993: 19).

En 1992, tiene lugar el primer coloquio dedicado a la figura de Walter Benjamin en el Instituto Goethe de Buenos Aires. El evento representa el punto cúlmine de la etapa de recepción y de difusión del pensamiento de Walter Benjamin en la universidad argentina de la posdictadura. En el penúltimo ensayo de su libro sobre el filósofo alemán –escrito en 1993 con motivo de la recopilación de las intervenciones del coloquio–, Beatriz Sarlo ya observa una doble tendencia entre los lectores de Walter Benjamin: comentaristas –entre los cuales se incluye– y partidarios –entre los cuales incluye a Nicolás Casullo–, quien abriera el coloquio con una ponencia titulada «Actualidad de Benjamin en la América latina» (1993). «Observando con atención –escribe la ensayista– se puede ver que la lectura “partidaria” ocurre con más frecuencia en América que en Europa» (2000: 72).

En 1992, a través de una violenta crítica de *Devórame otra vez* de Oscar Landi², Beatriz Sarlo constata el fin del acercamiento entre *Punto de Vista* e intelectuales de la Renovación peronista. Oscar Landi –miembro fundador de la revista *El Ojo Mocho* (1991-2008)– celebra en su ensayo la «potencia emancipadora» de la cultura televisual y, más específicamente, del videoclip³. Beatriz Sarlo reprocha principalmente a Oscar Landi el hecho de proponer una «teoría sin objeto», y de atacar a la «cultura de élite» –o «cultura clásica»– legitimando así su objeto a partir de las «vanguardias estéticas» sobre las cuales «exhibe un conocimiento de tercera mano y superficial» (1992: 14). De esta manera, la

¹ Forster (1987); Ballent, Gorelik & Silvestri (1988a); Forster (1988); Ballent, Gorelik, Silvestri (1988b).

² Landi (1992).

³ MTV Latinoamérica difunde en toda la región a partir de 1993 desde Miami.

ensayista inscribe a Oscar Landi en ese «continuum de argumentos que se escuchan en las reuniones de comunicólogos en toda América Latina, y que, con mejor escritura expone [Jean] Baudrillard en textos brillantes» (1992: 13). Beatriz Sarlo arremete de manera implícita contra los trabajos en boga —en los primeros años de la década del 90, en la región— de teóricos de la cultura como Jesús Martín-Barbero o Néstor García Canclini, influenciados, en aquel entonces, por los escritos de Jean Baudrillard y Michel De Certeau a propósito de la cultura popular. Más allá de las denuncias de los discursos «populistas» que participan del relato posmoderno en una franja de la intelectualidad argentina, el texto de Beatriz Sarlo —desde el mismo título («La teoría como chatarra»), hasta las notas al pie que señalan confusiones en las referencias— manifiesta una violencia poco común contra una figura intelectual de la Renovación peronista, representada en los años anteriores por la revista *Unidos* (1983-1991). Este ataque expresa a la vez una nueva voluntad de intervención en un campo intelectual en plena reestructuración, y una cierta crispación frente al auge de un discurso posmoderno «abrazado por el populismo criollo» y encarnado por la figura de Menem¹. El término de «chatarra» no es anodino: es contra el uso «a la criolla» de autores como Mijaíl Bajtín, Jürgen Habermas o Michel Foucault, contra ese «bricolaje», ese «pot-pouri», esa «parrilla» teórica (traducido en términos políticos por la fórmula «pizza y champagne»), que Beatriz Sarlo libra su batalla a través de la revista *Punto de Vista*.

La ofensiva anti-peronista sigue en las páginas de la revista a través de una crítica feroz, firmada por Raúl Beceyro, del último largometraje de Leonardo Favio sobre el boxeador e ícono peronista José María Gatica: «Para ver a *Gatica* es necesario, antes, mostrar el carnet. No me refiero sólo al del partido peronista [...] Me refiero también a algo más global, que es político en parte, pero que es fundamentalmente ideológico, visceral, imposible de reflexionar» (1993: 22). Para el crítico de cine, «el espectador de *Gatica* que no comparte la ideología del film, su posición política y sus valores, estará excluido» (1993: 23). La desaparición del peronismo —que profetizó Beatriz Sarlo dos años atrás después del *volte-face* ideológico de Menem— no tuvo lugar, y Raúl Beceyro lo comprueba a través de su crítica. En tanto que ideología nacional-popular, el peronismo vive más allá de las querellas partidarias, como por ejemplo a través de este tipo de producciones cinematográficas que, según el crítico, reactualizan la dialéctica amigo/enemigo. Mediante esta reconstitución histórica del mito peronista, Raúl Beceyro le

¹ Cf. Entrevista personal con Jorge Dotti (02/07/2013).

reprocha a Leonardo Favio el hecho de ignorar todo lo que vino después del momento de auge del boxeador: los Montoneros, la Triple A y Menem. El Consejo de la revista no es unánime respecto de esta crítica: Rafael Filippelli –quien comparte a grandes rasgos el juicio de Raúl Beceyro sobre la película– la considerará visceralmente «antiperonista»; una etiqueta que reenvía a la tradición intelectual de *Sur*, en la cual *Punto de Vista* no quiere inscribirse¹.

«Olvidar a Benjamin» se inscribe entonces en una serie de artículos que Beatriz Sarlo escribe en *Punto de Vista* en la primera mitad de la década de los 90, entre los cuales se encuentran, además de «La teoría como chatarra», «El relativismo absoluto o cómo el mercado y la sociología reflexionan sobre estética» y «Retomar el debate» (en el cual la ensayista responde a las críticas de Andrea Pagni y Horacio González sobre su libro *Escenas de la vida posmoderna*, publicado en 1994)². En estos textos, Beatriz Sarlo arremete contra los discursos «populistas» y «relativistas» que participan del relato posmoderno en una franja de la intelectualidad argentina.

La intervención de Beatriz Sarlo se inscribe también en una serie de artículos publicados en aquel entonces en *Punto de Vista*, donde se propone una relectura de los teóricos que se imponen en los años 80 en Argentina, y cuya importancia será decisiva para la revista: María Teresa Gramuglio escribe «La suma de Bourdieu», Oscar Terán «La estación Foucault» y Beatriz Sarlo «Raymond Williams: una relectura»³. Flirteando con la autobiografía intelectual, estos ensayos vuelven –entre autocrítica y justificación– sobre las condiciones de recepción de la obra de estos autores fuera de los senderos de la academia.

La primera fractura expuesta por la polémica entre Beatriz Sarlo y Omar Acha es la relativa a la democratización universitaria y sus consecuencias. Beatriz Sarlo analiza la «moda Benjamin» en la universidad argentina usando metáforas geológicas: «La lectura de [Walter] Benjamin (y junto con él, como si se tratara más o menos de lo mismo, de [Carl] Schorske, [Marshall] Berman, [Richard] Sennett, [Michel] de Certeau, [Marc] Augé entre muchos) ha producido una especie de erosión teórica que carcome la originalidad benjaminiana hasta los límites de la completa banalización» (1995: 16); o monetarias: «en los últimos años, se ha producido una inflación conceptual: como el dinero cuando todos los precios crecen y se multiplican, hay nociones que ahora valen muy poco» (1995: 17). Según la autora, a través de su difusión masiva

¹ Cf. Entrevista personal con Rafael Filippelli (24/07/2013).

² Sarlo (1996).

³ Gramuglio (1993); Terán (1993); Sarlo (1993).

en la universidad, la obra de Walter Benjamin ha perdido su valor y su autenticidad. Este proceso de «trivialización», como consecuencia de la vulgarización universitaria, se materializa en usos «bárbaros» de las nociones y figuras benjaminianas:

Se habla de la *flânerie* en ciudades donde, por definición, sería imposible la existencia del *flâneur*. El simple paseante vespertino de una retreta provinciana o de una calle peatonal de dos cuadras de largo se ha convertido en personaje de una novela filosófica urbana, esbozada siguiendo la teoría benjaminiana sobre la modernidad en el siglo XIX o sobre las ruinas del capitalismo en el escaparate de sus mercancías. (1995: 16)

Beatriz Sarlo, quien participó del proceso de democratización y de modernización cultural de la universidad en los años 80, reacciona en contra del uso desviado de nociones históricamente situadas: «No están allí para que se las lleve, como maniqués, de un escaparate parisino a uno de la ciudad de San Juan, Catamarca o Puerto Rico» (1995: 17). Recordemos que por diversas razones (entre las cuales la multiplicación de becas y subsidios norteamericanos), a partir de los años 80 se asiste a un desplazamiento de la mirada intelectual local, cuyo foco se corre de Europa hacia EE. UU. La autora no apunta contra los estudios culturales en general, sino contra la versión norteamericana de los *Cultural Studies* donde la escuela de Birmingham (cuna de los *Cultural Studies* en Inglaterra, representados por las figuras de Richard Hoggart y Raymond Williams) pierde su centralidad y los representantes de la escuela de Frankfurt, o de la llamada *French Theory*, pierden su dimensión filosófica. Este «esperanto de los estudios culturales» promueve un bricolaje teórico que es, en palabras de Beatriz Sarlo, «la contracara exacta de la vieja exigencia filológica de fidelidad, y ambas son injustas con los textos que convocan» (1995: 19).

Por su parte, Omar Acha, reconoce cierta banalización del pensamiento benjaminiano pero, a diferencia de Beatriz Sarlo, cree en la potencia crítica de las apropiaciones y ve en la actitud de la autora un elitismo dogmático: «Creo que no es justo situarse como Inquisidores Universales de un Benjamin auténtico cuyos textos se convierten en ortodoxia» (1996: 43). Mientras que Beatriz Sarlo asimila democratización y banalización de los saberes, Omar Acha prefiere orientar el debate hacia la posibilidad emancipadora de la democratización del discurso crítico.

Dentro del léxico sarliano, la palabra elitista no es peyorativa: las élites culturales participan de la modernización cultural desde arriba. Si la autora lamenta los usos «bárbaros» de Walter Benjamin, también apunta contra los usos «adaptivos» que se hacen de sus nociones a la

hora de pensar las culturas populares; usos que en otra oportunidad calificó de «populistas». En el libro *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, publicado en 1991, Claude Grignon y Jean-Claude Passeron oponen dos modos descriptivos y analíticos de acercamiento a la cultura popular: la perspectiva «populista», fundada sobre una autonomía simbólica de los actores e inscrita en un relativismo cultural, y la perspectiva «legitimista» o «miserabilista», que recurre a la dominación social. Los autores plantean la necesidad de una dialéctica entre estas dos opciones a la hora de pensar lo popular¹. Para Beatriz Sarlo, en la Argentina menemista la perspectiva «populista» ganó terreno y, si bien en su momento celebró la llamada «vuelta del sujeto», denuncia ahora el carácter ficticio de su nueva soberanía. Un año después de la polémica, en «Retomar el debate», Beatriz Sarlo aclara su posición respecto de los usos «adaptivos» del filósofo Michel de Certeau:

El hecho de que durante décadas, se ha dado primacía a las indicaciones de uso y los mensajes, el hecho que durante décadas se haya recurrido a la teoría de la manipulación para describir lo que los medios o las instituciones hacen con la gente; el hecho de que un foucaultismo vulgar no haya encontrado sino panópticos que dirigen el mundo. En fin, todo eso, no autoriza a pensar que la verdad reside en la inversión lisa y llana de la teoría manipulatoria. (1996: 43)

Este debate alrededor del populismo cultural nos lleva a otra fractura expuesta por la polémica, en relación con la cuestión moderna. A través de estas lecturas de Walter Benjamin, lo que denuncia Beatriz Sarlo es que se celebre el ocaso de la modernidad: «¿De dónde sale este Benjamin precursor de la posmodernidad y *flâneur* él mismo de las ruinas de la totalidad?» se pregunta la autora y prosigue: «En los alambiques de la Internacional académica, promotora de los últimos desarrollos industriales, se combina, con envidiable sencillez a [Michel] Foucault con [Walter] Benjamin, a [Jacques] Derrida con [Gilles] Deleuze y a Raymond Williams con [Mijaíl] Bajtín» (1995: 18). ¿Es entonces Walter Benjamin un profeta de la modernidad o un precursor de la posmodernidad? La pregunta recorre en filigrana la polémica y revela una nueva y progresiva partición del campo de la crítica entre «progresistas» —anclados en una defensa del modernismo estético y de la ilustración filosófica— y «post-románticos» —críticos de lo moderno y más próximos a una crítica cultural negativa en clave ensayística—.

¹ Grignon & Passeron (1991).

La intervención de Beatriz Sarlo, como el ensayo de Jean Baudrillard de 1976, se encuentra extremadamente situada y abiertamente polémica. Si, retrospectivamente, el libro de Jean Baudrillard puede leerse como parte de un movimiento de fondo en el campo filosófico de vuelta al sujeto (a un sujeto liberado del determinismo de las estructuras de poder), el ensayo de Beatriz Sarlo, por el contrario, puede ser leído como una reacción en contra del nuevo sujeto soberano que se impuso con el cambio de paradigma moderno a través de la difusión de los estudios culturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHA, Omar (1996). «¿Olvidar a Benjamin? Historicidad e interpretación». *Punto de Vista*, n. 55, pp. 43-48.
- BALLENT, Anahi, Adrián GORELIK & Graciela SILVESTRI (1993). «Las metrópolis de Benjamin». *Punto de Vista*, n. 45, pp. 19-27.
- BALLENT, Anahi, Adrián GORELIK, & Graciela SILVESTRI (1988a). «Ante las puertas de la ciudad». *Punto de Vista*, n. 32, pp. 17-24
- BALLENT, Anahi, Adrián GORELIK, & Graciela SILVESTRI (1988b). «Vanguardias: filosofía e historia». *Punto de Vista*, n. 33, p. 48.
- BAUDRILLARD, Jean (1977). *Oublier Foucault*. París: Galilée.
- BECEYRO, Raúl (1993). «La exclusión. Sobre “Gatica, el mono”, de Leonardo Favio». *Punto de Vista*, n. 46, pp. 23-25.
- BENJAMIN, Walter (2000). *Œuvres*. París: Gallimard.
- BERMAN, Marshall (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- CASULLO, Nicolás (1993). «Actualidad de Benjamin en la América latina» in AA. VV. *Sobre Walter Benjamin: vanguardias, historia estética y literatura. Una visión latinoamericana*. Buenos Aires: Alianza.
- ESCOLAR, Marcelo, Jorge F. LIERNUR & Pedro PÍREZ (1995). «La condición metropolitana». *Punto de Vista*, n. 53, pp. 1-7.
- FORSTER, Ricardo (1987). «Perplejidades de la modernidad». *Punto de Vista*, n. 31, pp. 6-10
- FORSTER, Ricardo (1988). «Las otras puertas del burde». *Punto de Vista*, n. 33, pp. 40-47
- FORSTER, Ricardo (1991). *Benjamin-Adorno: el ensayo como filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GARCÍA, Luis Ignacio (2010). «Constelación austral: Benjamin en la Argentina», *Herramienta*, n. 43.
- GORELIK, Adrián (1995). «Imágenes para una fundación mitológica. Apuntes sobre las fotografías de Horacio Cóppola». *Punto de Vista*, n. 53, pp. 22-27.
- GRAMUGLIO, María Teresa (1993). «La suma de Bourdieu». *Punto de Vista*, n. 47, pp. 38-42
- GRIGNON, Claude & Jean-Claude PASSERON (1991). *Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- LANDI, Oscar (1992). *Devórame otra vez*, Buenos Aires: Planeta.
- SARLO, Beatriz (1988). *Una modernidad periférica: Buenos aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SARLO, Beatriz (1992). «La teoría como chatarra. Tesis de Oscar Landi sobre la televisión». *Punto de Vista*, n. 44, pp. 12-16.

- SARLO, Beatriz (1993). «Raymond Williams: una relectura», *Punto de Vista*, n. 45, pp. 12-15.
- SARLO, Beatriz (1995). «Olvidar a Benjamin». *Punto de Vista*, n. 53, pp. 16-19.
- SARLO, Beatriz (1996). «Retomar el debate», *Punto de Vista*, n. 55, pp. 38-43.
- SARLO, Beatriz (2000). *Siete ensayos sobre Benjamin*. Buenos Aires: FCE.
- SCHORSKE, Carl (1981). *Viena Fin de siglo*. Barcelona: Gustavo Gili.
- TERÁN, Oscar (1993). «La estación Foucault». *Punto de Vista*, n.º45, pp. 16-18

SOBRE EL AUTOR

Baptiste Gillier es licenciado en Historia (UCO), Master en Ciencias políticas (Sorbonne-Nouvelle) y Doctor en Estudios políticos por la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS). Su tesis de doctorado –dirigida por Gilles Bataillon (EHESS) y Jorge Monteleone (UBA)–, versa sobre la revista cultural argentina *Punto de Vista* (1978-2008). En la actualidad, es investigador asociado del EHESS y se desempeña como redactor y traductor.